



La realización

de las unidades didácticas

HACIA EL CONCEPTO DE UNIDAD DIDÁCTICA

La problemática educativa, reducida hasta no hace mucho a los distintos capítulos de una única ciencia—la Pedagogía—, ha ido creciendo tanto que hoy se ensambla en multitud de ciencias rigurosas que, con lógica aplastante, damos en llamar «Ciencias de la Educación». El preciosismo de la especialización, como dice Moreno (1) no podía escapar a los distintos capítulos aludidos, y cada uno de ellos ha tomado un cuerpo científico tan innegable que la panorámica de una sistematización pedagógica, tal como la anuncia García Hoz (2), nos pone en la encrucijada de averiguar qué es lo que ha quedado para la Pedagogía (3).

La Didáctica, como una de las ciencias educativas, no puede ni debe entenderse como mera «técnica de la instrucción», sino que, a través de ella, debe llegar hasta la formación humana, intelectual primeramente, y de la personalidad global en último extremo. Siendo la persona quien unifica la multiplicidad de estímulos y factores educativos que inciden sobre ella, en orden al logro de la educación integral, y siendo la educación un perfeccionamiento de la persona en su personalidad, nos perderíamos en la «barbarie del especia-

lismo»—según feliz expresión de Ortega—si quisiéramos reducir la Didáctica a una simple técnica mesológica y no pretendiéramos que ella sirviera también a la causa educativa, formando al hombre como fin último de la tarea docente.

Sentadas estas bases, nos encontramos con que la Unidad Didáctica ha llegado a ser, en los momentos que vivimos, el logro más certero en la estructuración educativa de las materias de aprendizaje. Entendióse por algunos que la Unidad Didáctica venía a ser la expresión de la Unidad de Tiempo, abarcando lo que podríamos denominar «momento pedagógico determinado». Otros la identificaron más bien con la Unidad de Enseñanza, al entenderla como «porción de enseñanza con significación propia». Y no faltaron quienes la identificaron con Unidad de Trabajo en cuanto que ella centraba la actividad escolar.

Sin embargo, la Unidad Didáctica mira hacia otros ángulos. No cabe duda que su desarrollo exige un momento pedagógico determinado, pero este momento no tiene por qué ser unitario, ya que normalmente exige varios días, ni es tampoco el momento lo que le da su rango y calidad. Igualmente toda Unidad Didáctica constituye una porción de enseñanza significativa, pero esto mismo puede aplicarse, desde distintos puntos de vista, a la tradicional lección—significación lógica—y a los Centros de Interés de Decroly—significación psicológica—, sin que, empero, puedan identificarse. Por lo que respecta a la centralización de la actividad escolar en torno a ella, ya veremos que, a nuestro entender, todas las materias

de enseñanza—y no sólo las de Naturaleza y Vida Social—pueden y deben ser presentadas como Unidades Didácticas, por lo que más que centralizar los contenidos, lo que hacen es abarcarlos todos. Por lo demás, sólo en los dos primeros cursos de Primaria deben globalizarse, sin que en los restantes cursos, faltos de globalización, tengan menos categoría las Unidades Didácticas correspondientes.

Los Nuevos Cuestionarios (4) definen la Unidad Didáctica como «grupo de conocimientos y actividades instructivas, aprendidas y realizadas en la Escuela en torno a un tema central de gran significación y utilidad para el niño». Claramente se ve que la finalidad única que asignan a las Unidades Didácticas es la instructiva, como si personificaran el aspecto material de la educación. Prueba de ello es que al explonar las características de los Cuestionarios se ha asignado para ellas la misión de satisfacer la necesidad humana de conocer el mundo físico y social, quedando para la Religión, Formación Cívico-Social y Expresión Artística las misiones típicamente educativas, tales como el desarrollo de actitudes, valores, hábitos, capacidad de apreciación estética y expresión artística (5). Sin embargo, no creemos que esto sea así. Ya hemos aludido a la dimensión educativa de la Didáctica, y es necesario percatarnos de una vez para siempre de que ninguna actividad escolar debe tener como finalidad última la instrucción. Es más,

(4) *Cuestionarios Nacionales*, Edit. Magisterio Español, pág. 27, 2.ª edición.

(5) DE LA ORDEN HOZ, A.: *Cuestionarios Nacionales para la E. Primaria*, en "Organización y Supervisión de Escuelas". CEDODEP, pág. 101, Madrid, 1966.

Por JOSE BERNARDO CARRASCO

(1) MORENO, J. M.: *Tendencias y responsabilidades de la Enseñanza Primaria*, en "Organización y Supervisión de Escuelas", pág. 35, CEDODEP, Madrid, 1966.

(2) GARCÍA HOZ, V.: *Principios de Pedagogía Sistemática*, pág. 45, Rialp, Madrid, 1963.

(3) BERNARDO CARRASCO, J.: *Pedagogía y Ciencias de la Educación*, Rev. "Escuela Española", 5-1-67, pág. 19.

por mucho que nos empeñáramos en que fuese así, de hecho no sería posible, pues aún la más despreciable memorización incluye, para el sujeto agente, cierta formación intelectual y de hábitos que escapan al mero aprendizaje mnemónico. Ahora bien, si podemos estructurar y graduar la instrucción de forma que pueda servir como vehículo ideal a la formación de la persona, mejor que mejor. Y esto es lo que se debe hacer con las U. D.: a través de los conocimientos y actividades que incluyen, el educando debe enriquecer su experiencia personal, su capacidad crítica, su escala de valores, sus actitudes, su originalidad, su educación, en fin. De esta manera cada Unidad Didáctica debe intender hacia el logro de una parcela educativa conseguida a través de la instrucción; es decir, que incluye, como finalidad, el aspecto formal de la perfección humana. Por eso estamos más de acuerdo con Morrison al definir la Unidad Didáctica como «un aspecto amplio y significativo del medio ambiente, de una ciencia, de un arte o de la conducta, que al ser aprendido da por resultado una adaptación de la personalidad». De aquí podemos deducir la existencia de tres modalidades en las Unidades Didácticas: las que hacen referencia al medio ambiente natural o social, constituyendo las «Unidades Didácticas globalizadas» de los cuestionarios, abarcando los dos primeros cursos de la Enseñanza Primaria; las que comprenden aspectos científicos y artísticos, originando las «Unidades Didácticas de Materias de estudio», que tendrían su equivalencia en las correspondientes a los seis cursos restantes (diferenciación por lo que a lo científico se refiere y sistematización de conocimientos), y, por fin, las que encierran cánones de conducta, que podríamos llamar «Unidades Didácticas Psico-dinámicas», sin correlato en nuestro actual sistema. Bien es verdad, por otra parte, que Morrison se olvidó de hacerlas girar en torno a un tema central utilitario, lo cual no deja de ser un gran pecado. Por esta razón, si aunamos de las dos definiciones aludidas los aciertos; tendríamos para la Unidad Didáctica la siguiente definición: «Aspecto amplio, significativo y utilitario del medio ambiente, de una ciencia, de un arte o de la conducta que, a través de conocimientos y actividades instructivas que le toman por tema central, originan una adaptación de la personalidad al ser aprendidas y realizadas, respectivamente.»

LA UNIDAD DIDACTICA PROGRAMADA

Si en la primera parte de nuestro trabajo dijimos que la Didáctica, como ciencia educativa, no podía reducirse a una técnica de la instrucción, sino que pretendía en última instancia la perfección personal del docente a través de ella, no menos cabe esperar de la En-

señanza. Programada en cuanto que modalidad didáctica. Ya hace tiempo que hicimos oír la voz a este respecto, mostrando los valores educativos que su buena realización y puesta en práctica podía brindarnos (6). Y recientemente hemos vuelto a insistir en el completo desarrollo que puede tener cualquier Unidad Didáctica bajo los módulos programados (7). Dado por sentado lo dicho en estas ocasiones, queremos hoy mostrar la absoluta armonía que puede reinar entre lo que es una Unidad Didáctica, según hemos visto ya, y la Enseñanza Programada, o, dicho de otra forma, cómo la Unidad Didáctica alcanza mayor razón de ser en forma programada que en forma tradicional.

Podría bastarnos el siguiente razonamiento: la Unidad Didáctica trata de conseguir la educación a través de una instrucción convenientemente dispuesta. Por tanto, a mayor garantía instructiva intencionalmente enfilada hacia su fin, mayor posibilidad educativa. Sin embargo, nosotros queremos llegar más lejos. No cabe duda que la Enseñanza Programada presenta unas seguridades instructivas—suficientemente explanadas en docenas de libros y artículos—que, a estas alturas, no puede negar nadie. Su coste de aprendizaje no tiene correlato con el que pueda presentar cualquier otra técnica al uso, y la calidad y cantidad de lo aprendido se eleva a límites insospechados. Pero es que, por otra parte, en su puesta en práctica caben los mejores aciertos de las otras técnicas aludidas. Una Unidad Didáctica programada no tiene por qué reducirse a la enumeración interminable de «ítems» en los que el niño y la ciencia, más sincréticos que analistas, se pierdan en las ramas. En la misma esencia de una programación educativa está implícita la idea de una integración final, así como la realización de una serie de actividades—individuales, grupales, mixtas—que abocan en la adopción de actitudes, hábitos y destrezas que forman parte de su propia estructura. Por eso no se trata de añadirla algo que no posee, sino de explicitarla en lo que debe ser. Tampoco tienen porque excluirse los medios didácticos tradicionalmente considerados como eficientes. Las ilustraciones, las diapositivas, el cine, el magnetofón, los cuadernos, pizarras, etc., no sólo son convenientes, sino necesarios. Es cuestión sencillamente de comprender que no se puede prescindir de ellos y de incorporarlos al elaborarlas.

Veamos más claramente cómo la Unidad Didáctica programada cumple a la perfección las exigencias educativas preconizadas en teoría. En principio nadie puede dudar que cualquier aspecto amplio, significativo y utilitario

(6) BERNARDO CARRASCO, J.: *Educatividad de la Enseñanza Programada*, Rev. "Escuela Española", 29-III-67, página 516.

(7) BERNARDO CARRASCO, J.: *La Enseñanza Programada en las U. D. modernas*.

del medio ambiente de una ciencia o de un arte puede ser programado. Dicho de otra forma: la programación de las Unidades Didácticas globalizadas y las de Materias de estudio no puede presentar dificultad alguna, puesto que en países como Estados Unidos ya están realizadas con éxitos abrumadores, incluyendo aspectos tan difíciles, en apariencia, como el aprendizaje de la lectura y escritura a través de ellos. En resumen, coger cualquier Unidad Didáctica de un texto normal de cualquiera de los cursos de Primaria hoy empleados y redactarla en forma programada es cuestión, sencillamente, de saber hacerlo, o sea, por capacidad por parte del realizador, no imposibilidad intrínseca a la Enseñanza Programada, abierta a todo (8). Más dificultad aparente puede presentar la programación de actividades artísticas; pero en la realidad no es así, ya que en el aprendizaje estético es necesario, aun sin quererlo, ir paso a paso, comenzando por aspectos sencillos que han de irse graduando muy lentamente a lo largo del curso. Por eso, una Unidad Didáctica artística programada trata de conquistar, para el discente, un pequeño dominio manual o sentimental en que cada «ítem» puede explicarse lo que debe ir haciendo, escribiendo los resultados obtenidos para, una vez comprobados y acertados, pasar el «ítem» siguiente. Para ello es necesario contar con todo tipo de materiales exigibles, incluidos los audiovisuales, tal como ocurriría sin que fuese programada.

Pero la pega más seria surge al pensar en la programación de una Unidad Didáctica psicodinámica, o sea, referida a la conducta. Y sobre todo teniendo en cuenta que, de alguna forma, es la que encarna más el aspecto educativo. Por eso una de sus expresiones felices lo encarna la habituación. Ahora bien, si consideramos que los hábitos a adquirir se pueden reducir a tres tipos—operativos, mentales y sociales—, según catalogan los Cuestionarios, y teniendo en cuenta que la habituación se debe encontrar ímmerse dentro de todas y cada una de las Unidades Didácticas restantes—globalizadas y de materia de estudio—, sin que constituyan capítulos aparte del texto, nos encontraríamos: a) Que los hábitos operativos, dentro de las Unidades Didácticas programadas, se están realizando, de una parte, en el desarrollo de cada «ítem», ya que exige una contestación escrita por el alumno, o sea, que su realización es típicamente operativa; por otra parte, muchos «ítems» tienen su expresión en la realización de un pequeño trabajo manual, visual, etc., a modo de pequeño experimento; y, por fin, la inserción de Unidades

(8) Nosotros tenemos realizadas, con pleno éxito experimental, las U. D. de 4.º curso de Primaria, en donde ya hay que atender, por una parte, a la globalización, y, por otra, a la incipiente diferenciación científica.

Didácticas artísticas, ya aludidas, obliga al sujeto a la adquisición de este tipo de hábitos de una manera gradual y armónica, según sus aptitudes, que es lo típico de la Enseñanza Programada. De donde se deduce que en ella, mejor que en ningún otro sistema, se logran actualizar y desarrollar al máximo. b) En cuanto a los hábitos mentales, todos sabemos que la contestación de un «ítem» exige al alumno comprenderlo, relacionarlo con las adquisiciones de «ítems» anteriores, saber rellenar, de un razonamiento o experiencia, el concepto que falta; en fin, operar en todo caso mentalmente, y como siempre, de un modo gradual, consiguiendo para el que opera la realización de estructuras mentales complejas en su fase final, conseguidas gracias a la suavidad con que la programación le va obligando a pensar. No puede haber forma más perfecta de educar mentalmente. c) La adquisición de hábitos sociales en las Unidades Didácticas programadas, aparte de lo que pueden servir las adquisiciones teóricas de las referidas a «Vida Social», está sobre todo en la necesaria proyección social que debe dar el educador a cada uno de los contenidos instructivos que aquéllas llevan implícitos. La realización de actividades en grupos o en equipos de trabajo, despertando los sentimientos de solidaridad, responsabilidad y cooperación en la realización de una obra común, depende—repetimos—del educador más que de la Unidad Didáctica. Un contenido cualquiera puede ser realizado, después de aprendido, de modo grupal si el Maestro quiere. Y si quiere, mejor que mejor.

De esta forma, las Unidades Didácticas psicodinámicas no faltan en las Unidades Programadas, sólo que sin constituir capítulos apartes, sino integradas en el resto de las Unidades.

Por lo que respecta a la distribución del tiempo en la puesta en práctica de las Unidades Didácticas Programadas, no vemos ninguna razón que altere los horarios que exigen las actuales formas de enseñanza, siempre que estén bien confeccionados, y referido al tiempo dedicado a cada materia. Todo consiste en realizar para cada día las subunidades que hoy se dan en forma programada, con una síntesis final. De esta forma nos encontramos con el doble aliciente de proporcionarnos, de una vez, la motivación, el desarrollo y el control del rendimiento, que, sumados a la integración que ofrece la síntesis, dan por resultado una aplicación perfecta; y, por otro, la de lograr que las adquisiciones se hagan en menos tiempos tiempo, pudiendo y debiendo dedicar esta ganancia a las prácticas educativas de todo tipo (grupales, de originalidad personal, etcétera), aunando a un tiempo lo individual con lo social, lo instructivo con lo educativo, y todo ello día a día.